

A Homero lo trajo el mar

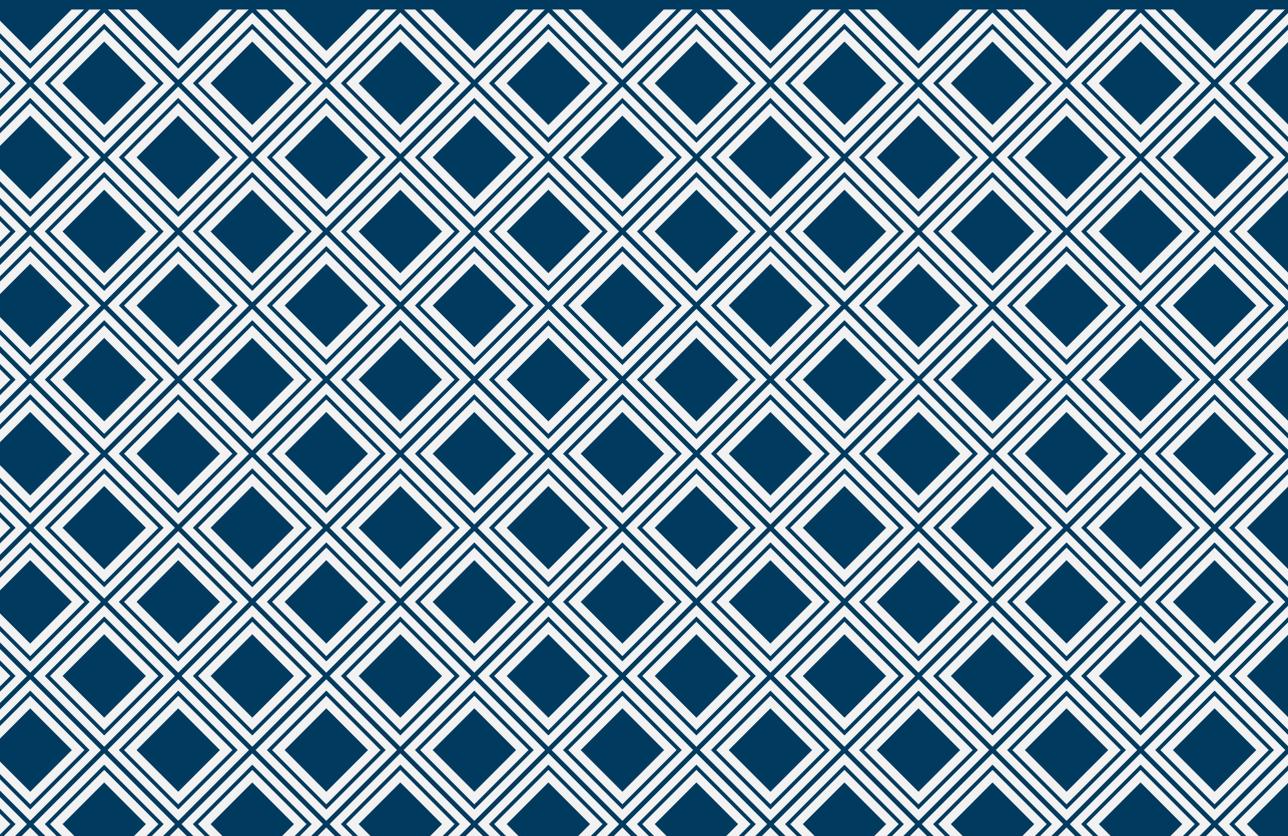
Navegando en la *Odisea*

Editores académicos

Óscar Hincapié Grisales

Juan Fernando García Castro

Participación especial de Carlos García Gual



Universidad
Pontificia
Bolivariana

883.1
H766Zh

Hincapié Grisales, Óscar, editor
A Homero lo trajo el mar. Navegando en la *Odisea* / Óscar Hincapié
Grisales y Juan Fernando García Castro, editores académicos – 1
edición – Medellín : UPB, 2020.
161 páginas, 17x24 cm.
ISBN: 978-958-764-906-2 (versión digital)

1. Homero - *Odisea* - Crítica e interpretación -- 2. Poesía épica griega
- Crítica e interpretación -- I. García Castro, Juan Fernando, editor
- II. Título

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

A Homero lo trajo el mar. Navegando en la *Odisea*

ISBN: 978-958-764-906-2 (versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-906-2>
Primera edición, 2020
Escuela de Educación y Pedagogía
Facultad de Educación

CIDI. Grupo de investigación Lengua y Cultura, y Grupo de investigación Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Guillermo Echeverri Jiménez

Directora de la Facultad de Educación: Sonia Isabel Graciano Jaramillo

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Gestora Editorial: Kelly Samadi Vásquez Gómez

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de Estilo: Editorial UPB

Imagen portada: Vecteezy

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1995-29-05-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

A propósito de la *Odisea*: una conversación¹

Carlos García Gual
Universidad Complutense

Óscar Hincapié Grisales
Universidad Pontificia Bolivariana

Introducción

En un seminario de estudios clásicos y semíticos organizado por la Universidad Pontificia Bolivariana, el helenista Carlos García Gual sostuvo una conversación con el profesor Óscar Hincapié Grisales alrededor de la *Odisea* de Homero. En la charla se propusieron temas como la estructura de esta epopeya, el papel de la mujer en la literatura y en la mitología griegas, la influencia de la cultura egipcia en la producción helénica, la cosmovisión alrededor de la muerte en la antigua Grecia y, por último, la obra homérica en su condición de hipotexto o genotexto. Cabe resaltar este último punto ya que es el que permite entender por qué una obra

¹ Este capítulo es un producto adscrito al proyecto de investigación: *Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria*. Radicado ante el CIDI de la Universidad Pontificia Bolivariana con el número: 137C-05/18-42. Carlos García Gual participa en este capítulo como investigador de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de la Real Academia de la Lengua. Óscar Hincapié Grisales participa en este capítulo como miembro de la línea de investigación *Cultura, Lengua y Literatura* que hace parte del grupo de investigación *Lengua y Cultura* de la Escuela de Educación y Pedagogía de la UPB. La transcripción y la edición de este capítulo estuvo a cargo de Andrés Ramírez Nieto.

como la *Odisea* ha sido una de las fuentes, temática y formal, para la literatura en el mundo occidental.

Para la edición del siguiente texto se optó por diferenciar las intervenciones mediante la siguiente tipografía: cursiva para lo dicho por el profesor Óscar Hincapié Grisales y *script* (o redonda) para las palabras del profesor Carlos García Gual. Las notas a pie de página tienen como objetivo ampliar la información ofrecida dentro de la conversación. Cabe agregar que esta se llevó a cabo en la emisora radial de la Universidad Pontificia Bolivariana. Nuestro más sincero agradecimiento a Juan Carlos Rodas, codirector y coreizador del programa radial *Akoustikoi Literario*, y a Henry León Estrada Galeano, director de la Emisora de la UPB.

Óscar Hincapié Grisales: *Estamos con el profesor Carlos García Gual. Él, en este momento, se encuentra en la Universidad Pontificia Bolivariana, de la ciudad de Medellín, Colombia, en un seminario dedicado a los estudios clásicos y semíticos. El profesor Carlos García Gual está inscrito en la tradición de los grandes filólogos helenistas, así como en el estudio de la literatura medieval. En ese ejercicio pone en diálogo las tradiciones literarias. En la conferencia del día de ayer, usted propuso un diálogo entre el mundo clásico y las literaturas contemporáneas.*

Carlos García Gual: Muchas gracias por la presentación. Yo, más que un gran filólogo, soy ya un vetusto filólogo. He sido profesor de enseñanza media y llevo ya casi cuarenta años en la universidad hablando de los griegos, enseñando a leer los textos griegos y entre ellos la *Odisea*, que es una obra que tiene muchas resonancias, uno de los grandes textos de la tradición. Por otra parte, recuerdo que decía Borges² que la *Odisea* es como un libro mágico: algo hay distinto cada vez que lo abrimos y se presta a ser releído. Yo creo que los clásicos son esos libros que pueden volverse

² En los ensayos de Borges la literatura clásica es un tema recurrente. En "*Las versiones homéricas*", publicado en *La Prensa* de Buenos Aires el 8 de mayo de 1932, dice Borges: "La *Odisea*, gracias a mi oportuno desconocimiento del griego, es una librería internacional de obras en prosa y verso, desde los pareados de Chapman hasta la *Authorized Version* de Andrew Lang o el drama clásico francés de Bérard o la *saga* vigorosa de Morris o la irónica novela burguesa de Samuel Butler. Abundo en la mención de nombres ingleses porque las letras de Inglaterra siempre intimaron con esa epopeya del mar, y la serie de sus versiones de la *Odisea* bastaría para ilustrar su curso de siglos" (*Discusión*, Buenos Aires, Manuel Gleizer editor, 1932).

En su antología *Otras Inquisiciones*, en un ensayo dedicado a mostrar el paso de la oralidad a la escritura, Borges expresa: "En el octavo libro de la *Odisea* se lee que los dioses tejen desdichas para que a las futuras generaciones no les falte algo que cantar; la declaración de Mallarmé: *El mundo existe para llegar a un libro*, parece repetir, unos treinta siglos después, el mismo concepto de una justificación estética de los males. Las dos teleologías, sin embargo, no coinciden íntegramente; la del griego corresponde a la época de la palabra oral, y la del francés, a una época de la palabra escrita" ("*Del culto a los libros*" en *Otras Inquisiciones*, Buenos Aires, Sur, 1952).

a leer una y otra vez, y que siempre nos dicen algo. La *Odisea* es un libro antiguo, por una parte, porque tiene unos dos mil ochocientos años y, por otra, moderno a la manera de una novela de aventuras, en la que su héroe, Odiseo (o Ulises), como expliqué el otro día, es un personaje humano y profundamente moderno.

O.H.G. *Me llamó la atención en la conferencia el énfasis que usted puso en la necesidad de comprender los distintos episodios de la obra, en tratar de entender todos sus resquicios, todos sus vacíos narrativos, todas sus elipsis. En este sentido, quisiera preguntar por un aspecto relevante en la Odisea: ¿Por qué no hay en ella episodios nocturnos explícitos? ¿Por qué su narración pareciera ser exclusivamente solar, diurna?*

C.G.G. Claro, es verdad. En la antigüedad la noche es un mundo diverso, consagrado al sueño y, sobre todo, a los ensueños. En la *Iliada* y la *Odisea* los personajes sueñan. En la literatura griega hay bastantes sueños: sueña Penélope, sueña Ulises, sueña Agamenón, los dioses envían los sueños. Por otra parte, pensemos en la antigüedad, en la que no había electricidad y cómo, con la noche, sobrevenía el mundo de la oscuridad. Grecia es un mundo de luz donde las aventuras tienen que discurrir en la claridad del día. Es verdad que no hay grandes aventuras nocturnas. La noche es el mundo de los sueños.

— *Pareciera que la noche tuviera una mala prensa, por lo menos en la Odisea de Homero.*

— Efectivamente, en la oscuridad poco se puede hacer y, es verdad, no hay mucho en la noche. Por otra parte, cuando se habla de los dioses en la *Teogonía*³ de Hesíodo, sí que hay una gran divinidad que es la Noche de la que surgen personajes más bien siniestros.

— *En este momento recuerdo un episodio del canto tercero, concretamente cuando Telémaco llega a Pilos Arenosa a conversar con el rey Néstor. Precisamente allí, en uno de los relatos proferidos por este monarca, se cuenta cómo fue el regreso de los valientes aqueos y los argivos una vez terminada la guerra de Troya. También aparece en dicho relato una de las razones por las que los dioses no permitieron el regreso a casa de algunos de estos héroes. El motivo fue que Agamenón y Menelao, ebrios y descontentos el uno contra el otro, celebraron una reunión pública (es decir, un ágora) a una hora nocturna, o sea en un momento inadecuado*⁴.

— Puede ser, es algo que va más allá de las normas, hay que recordar siempre lo luminoso que es el mundo griego, de ahí una frase que dice: “Ver la luz es equivalente a vivir, dejar de ver la luz es la muerte”, por eso la noche es un espacio vacío y en todo caso consagrado a los sueños, el único dios que se mueve en la noche es el dios Hermes⁵, que es el dios de los ladrones y el dios de los caminos. También discurre

³ Cf. Hesíodo, *Teogonía*, v. 125.

⁴ Cf. Homero, *Odisea*, canto III, v. 105-135.

⁵ Cf. Homero, *Himno a Hermes*, v. 10-15. Otros pasajes del himno homérico ponen de manifiesto la relación del dios con la noche: “Muchos montes umbrosos, valles sonoros y llanuras florecidas atravesó el ilustre Hermes. Su lóbrega cómplice, la divina noche,

en la noche la diosa Hécate, que es una divinidad tenebrosa, de las brujas, de las encrucijadas y de los pasos malignos. De manera que la noche tiene poco espectáculo, poco mundo abierto. Para nosotros, la noche es mucho más clara porque conocemos la electricidad.

— *Creo que la literatura contemporánea, en sus múltiples expresiones, ha intentado llenar esos vacíos nocturnos que, en forma de elipsis, aparecen en la Odisea.*

—Sí. De todas maneras, es interesante también en la *Odisea* el mundo de los sueños, un mundo muy importante para los griegos; hay que recordar que tenían intérpretes de sueños entre los sacerdotes⁶. Desde el principio de la *Iliada* y la *Odisea*, es verdad, la noche aparece como un espacio, como una pausa. Los griegos, como los indios, no peleaban nunca en la noche.

— *Otro tema que usted expuso en la conferencia fue el mundo de lo femenino y el mundo de las mujeres. ¿Podríamos ampliar el tema de los tipos de mujeres que aparecen en la Odisea?*

— En efecto, me gusta insistir en que, en el mundo de lo imaginario, lo griego, que abarca los mitos y la literatura, ha sido mucho más generoso con las mujeres que la realidad. Las mujeres griegas, como prácticamente las de todos los pueblos hasta el siglo XIX, estaban sometidas al padre primero, al marido después; también estaban condenadas al silencio y a la sumisión doméstica. En Grecia, el espacio público era solo de los hombres. La política, la guerra, la gloria, la palabra era y son de los hombres; las mujeres, respetadas y libres, estaban en casa, y lo mejor que podían hacer, como dicen los clásicos, por ejemplo, Tucídides y Sófocles, era no dar de qué hablar⁷. Entonces las mujeres, en el mundo de la realidad, pasan silenciosas; apenas hay mujeres en la historia de Grecia. En cambio, en los mitos hay unas mujeres magníficas, en la *Odisea*, especialmente, se presentan; también las hay entre las diosas, por ejemplo, Atenea, Artemis y Hera. Existe una serie de personajes fabulosos, los hay en la tragedia: Antígona, Medea, Clitemnestra y en la *Odisea* también, así como en la *Iliada*, que habla de la guerra y tiene algún personaje femenino impresionante como Helena de Troya. En la *Odisea* hay muchas más: está Penélope, la esposa fiel

tocaba casi a su fin y sobrevénia de prisa la menstrual aurora" v. 90.

⁶ Cf. Homero, *Iliada*, Canto V, v. 145: se hace referencia a Euridamante, anciano intérprete de sueños.

⁷ En su libro *Audacias femeninas*, Carlos García Gual hace un acercamiento a la condición de la mujer en la época helenístico-romana. Allí evoca la figura de cinco mujeres (Ismenodora, Leucipa, Melita, Tecla y Talestris) que se hicieron cargo de su destino en el mundo antiguo, un mundo netamente patriarcal: "En el mundo griego clásico está muy bien definido el papel asignado a la mujer en la sociedad. En la reclusión del hogar debe servir a la familia: obedecer al padre y luego al marido, tener hijos y criarlos, y no alborotar [...] En esta servidumbre familiar pasa la vida oscura y resignada de las mujeres, a quienes están negadas las luces de la política y de la historia, que son asunto de hombres en la democrática Atenas. No son ciudadanas de pleno derecho; la ciudadanía es solo de los hombres. Están ausentes de la asamblea, como del campo de batalla; ellas militan en el lecho matrimonial y en la casa" (1991) Madrid, España: Editorial Nerea, 11.

pero astuta e inteligente, como su marido; está por ejemplo la princesa Nausícaa, que ampara a Ulises y se enamora de él y a la que luego Ulises deja sin hacerle mucho caso; está Circe, la maga que transforma los hombres en animales pero que, al final, se ve desbordada por la astucia de Ulises; y está Calipso, la diosa que se enamora de Ulises y que quiere hacerlo inmortal y dejarlo a su lado, invitación que el héroe rechaza. Está la vieja nodriza Euriclea e incluso una curiosa figura femenina sin nombre, una esclava que está de noche moliendo el trigo y clama a los dioses exigiendo una especie de justicia social y Zeus le responde con un rayo. Hay en la *Odisea* un enorme interés por las mujeres, lo cual sí me ha parecido curioso en el mundo griego. La historia ha sido tan injusta, desde nuestro punto de vista, con ellas, dejándolas sometidas y calladas. Insisto en que las mujeres han estado así hasta el siglo XIX. Creo que las mujeres griegas vivían mucho mejor que las mujeres árabes o indias de la actualidad, me refiero a la India asiática. El mundo de los mitos y el mundo de la literatura griega están llenos de mujeres como ninguna otra literatura.

— *Existe otra característica relevante de la presencia de la mujer en la Odisea. Esta epopeya las presenta habitualmente tejiendo, bordando o cosiendo.*

— En efecto, la mujer teje, incluso las reinas como Penélope tejen, pero es un rasgo, yo creo, de la cultura occidental, ya que en el mundo árabe también los hombres tejen. Una cosa curiosa que llama la atención a un viajero es cuando cruza una ciudad árabe que tenga una medina antigua o una casa antigua, lugares en los que hay cuartos donde están los hombres tejiendo; a lo mejor, en una habitación pequeña uno encuentra un montón de tejedores. En la cultura árabe los hombres tejen, en la cultura griega no; en esta son las mujeres, y hay algo también simbólico en ese tejer.

— *Precisamente en el canto número II, cuando están celebrando la primera ágora en Ítaca, al líder de los cien pretendientes, Antínoo, subraya el engaño al que los sometió Penélope mediante la estrategia de tejer durante el día (un sudario para su suegro Laertes) y destejerlo durante la noche. Antínoo denuncia públicamente a Penélope por este acto⁸.*

— Es verdad, teje durante el día una tela que va a ser aquella con la que envuelva el cadáver del padre de Ulises cuando muera, pero de noche la desteje, porque ha

⁸ Palabras de Antínoo sobre la forma en que Penélope usa el tejido para engañarlos: “¡Ay, Telémaco altivo en discursos, sin freno en la ira! ¿Qué has osado decir y qué afrenta has querido infligirnos? Los galanes no son los causantes de tales dolores, es tu madre más bien, la mujer sin igual en astucias: han pasado tres años y pronto dará fin el cuarto en que engaña el leal corazón de los hombres aqueos; les va dando esperanzas a todos, les manda recados y les hace promesas, mas guarda en su mente otra cosa. Y diré de otro ardid concebido en su pecho. En sus salas suspendió el telar de una urdimbre bien larga y tejía una tela suave y extensa y a un tiempo nos dijo: “pretendientes que así me asediáis, pues ha muerto ya Ulises no tengáis tanta prisa en casar, esperad que yo acabe esta tela que estoy trabajando, no pierda estos hilos [...]” Tal hablaba y logró persuadir nuestro espíritu prócer; ella, en tanto, tejía su gran tela en las horas del día y volvía a destejerla de noche a la luz de las hachas. Por tres años mantuvo el ardid y engaño de los argivos” (Homero, *Odisea*, Canto II, v. 85-110).

prometido a los pretendientes que cuando la acabe de tejer decidirá quién va a ser su marido. Entonces durante el día teje, durante la noche lo desteje y es una labor inacabable, de ahí que haya quedado esa frase “la tela de Penélope” para un trabajo que no se acaba nunca. Pero, al final, los pretendientes la descubren.

— *En este mismo contexto, hay un tema que llama la atención de los lectores y que quisiera compartirlo con usted: En el canto número cuatro, concretamente en el episodio en que aparecen la reina Helena, el rey Menelao, dos príncipes invitados: Pisístrato y Telémaco, así como otros nobles de la región de Lacedemonia, la narración ubica al lector en una fiesta. Con payasos haciendo cabriolas y aedos cantando, los personajes asisten al banquete de una boda doble: Hermíone, la hija de Menelao y Helena, se casa con el hijo de Aquiles, y Megapentes, hijo de aquél rey y una esclava, se casa a su vez con una persona cuyo nombre no aparece reseñado en la obra. En medio de esta celebración, la reina Helena, asistida por tres siervas, Filo, Alcípa y Adrasta, saca la máquina de hilar, la misma que años atrás le regalara la reina de Tebas de Egipto, Alcandra. Las tres siervas ayudan a Helena para que, en público (subrayo esta última palabra), pueda llevar a cabo sus labores de costura. Pareciera que el acto de coser o tejer o hilar en público, sobre todo ante unos asistentes nobles, tuviera el carácter de ser una señal de haber alcanzado la virtud. Qué puede compartírnos de este episodio.*

— Se aprecia mucho en la mujer el arte de tejer, yo recordaría que Pandora⁹, que

⁹ En la *Teogonía* de Hesíodo se narra el nacimiento de Pandora, quien sería la primera mujer creada por los dioses y entregada como castigo a los mortales luego que Prometeo les entregara el fuego: “Entonces hirió de nuevo el alma de Zeus altitonante y le irritó en su corazón cuando vio entre los hombres el brillo que se ve de lejos del fuego. Y al punto, a cambio del fuego, preparó un mal para los hombres: modeló de la tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella, por voluntad del Crónida. La diosa Atenea de ojos glaucos le dio ceñidor y la adornó con vestidos de resplandeciente blancura; la cubrió desde la cabeza con un velo, maravilla verlo, bordado con sus propias manos; y con deliciosas coronas de fresca hierba trenzada con flores, rodeó sus cienes Palas Atenea. En su cabeza colocó una diadema de oro que él mismo cinceló con sus manos, el ilustre Patizambo, por agradar a su padre Zeus. En ella había artísticamente labrados, maravilla verlos, numerosos monstruos, cuantos terribles cría el continente y el mar; de ellos grabó muchos aquél, y en todos se respiraba su arte, cual seres vivos dotados de voz” (Hesíodo, *Teogonía*, v.v. 570-580).

De igual forma, en su poema *Los trabajos y días*, Hesíodo hace referencia a la creación de la primera mujer en el contexto del mito de Prometeo: “Y es que oculto tienen los dioses el sustento a los hombres; pues de otro modo fácilmente trabajarías un solo día y tendrías para un año sin ocuparte en nada. Al punto podrías colocar el timón sobre el humo del hogar y cesarían las faenas de los bueyes y de los sufridos mulos.

Pero Zeus lo escondió irritado en su corazón por las burlas de que le hizo objeto el astuto Prometeo; por ello entonces urdió lamentables inquietudes para los hombres y ocultó el fuego. Mas he aquí que el buen hijo de Jápeto lo robó al proveniente Zeus para bien de los hombres en el hueco de una cañaheja a escondidas de Zeus que se goza con el rayo. Y lleno de cólera díjole Zeus amontonador de nubes: «¡Japetónida concedor de los designios sobre todas las cosas! Te alegras de que me has robado el fuego y

es la primera mujer que crean los dioses, viene al mundo de los hombres adornada por una serie de dones: las gracias le dan la belleza, la coronan de flores; Afrodita le da el encanto erótico y la diosa Atenea, se dice, le enseñó las artes del tejido. O sea que, desde el principio, la primera mujer que viene con un regalo de los dioses ya sabe tejer. Se puede comparar la historia de Pandora con la de la Eva bíblica. Pandora, en este sentido, era la primera mujer, regalo de los dioses que viene al mundo de los hombres también trayendo complicaciones: la famosa caja de preocupaciones es muy refinada. La mujer entra en el mundo refinada y sabia, una de sus artes es el tejido.

— *Es característico en la Odisea ese papel de refinamiento de las mujeres, así como la inteligencia, el poder y la influencia que algunas de estas tienen sobre los hombres. Por ejemplo, en el episodio en que Ulises despierta entre unos matorrales en la isla de Isqueria, después de un naufragio de dos días, Nausícaa, princesa de aquel lugar, lo observa con agrado y luego lo apoya brindándole información privilegiada que servirá al héroe en la obtención del beneplácito del rey de aquel país, es decir, el rey Alcínoo. ¿Qué dijo Nausícaa a Ulises? Le dijo que, primero, debe llegar a abrazar los pies de su madre, la reina Areta. Le advierte que no logrará ningún favor del rey si, antes de llegar a la reina, saluda primero a este u otra persona.*

— Esto, en efecto, ha intrigado mucho a los estudiosos modernos porque se preguntan qué poderes tiene esa reina. ¿Es que, acaso, hay restos de matriarcado en ese mundo mágico de Feacia? Sí. Nausícaa le ha sugerido aquello a Ulises, y concretamente le ha propuesto que abrace, más que los pies de la reina, las rodillas. Tiene que tocarle las rodillas: un gesto de súplica en el mundo antiguo.

has conseguido engañar mi inteligencia, enorme desgracia para ti en particular y para todos los hombres futuros. Yo a cambio del fuego les daré un mal con el que todos se alegren de corazón acariciando con cariño su propia desgracia.»

Así dijo y rompió en carcajadas el padre de hombres y dioses; ordenó al muy ilustre Hefesto mezclar cuanto antes tierra con agua, infundirle voz y vida humana y hacer una linda y encantadora figura de doncella semejante en rostro a las diosas inmortales. Luego encargó a Atenea que le enseñara sus labores, a tejer la tela de finos encajes. A la dorada Afrodita le mandó rodear su cabeza de gracia, irresistible sensualidad y halagos cautivadores; y a Hermes, el mensajero Argifonte, le encargó dotarle de una mente cínica y un carácter voluble.

Dio estas órdenes y aquéllos obedecieron al soberano Zeus Crónida. [Inmediatamente modeló de tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella por voluntad del Crónida. La diosa Atenea de ojos glaucos le dio ceñidor y la engalanó. Las divinas Gracias y la augusta Persuasión colocaron en su cuello dorados collares y las Horas de hermosos cabellos la coronaron con flores de primavera. Palas Atenea ajustó a su cuerpo todo tipo de aderezos]; y el mensajero Argifonte configuró en su pecho mentiras, palabras seductoras y un carácter voluble por voluntad de Zeus gravisonante. Le infundió habla el heraldo de los dioses y puso a esta mujer el nombre de Pandora porque todos los que poseen las mansiones olímpicas le concedieron un regalo, perdición para los hombres que se alimentan de pan" (Hesíodo, *Los trabajos y días*, v.v. 45-80).

— *Profesor Carlos García: algunas ediciones en idioma español de la Odisea, al menos las que los profesores de aquí proponemos a los estudiantes del pregrado y del posgrado, están compuestas por estrofas pentasilábicas y estas, a su vez, por versos alejandrinos. Estas medidas líricas, al parecer, constituyen una de las formas de la Odisea, entre otras, más aceptadas por algunos traductores y especialistas. Le pregunto: ¿Cómo fue escrita originalmente en idioma griego la Odisea?*

— En griego fueron escritas la *Ilíada* y la *Odisea*. Las dos obras de la épica antigua están compuestas en hexámetros, y se llaman hexámetros dactílicos porque la medida mínima es el dactilo y el hexámetro tiene seis pies. Lo recuerda un poco de forma puntual la famosa salutación de Rubén Darío: «*Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda*»¹⁰. Es difícil saber cómo sonaba en idioma antiguo, el acento era musical, eso se perdió hace mucho y nosotros lo pronunciamos a nuestra manera, pero ya no tenemos la musicalidad. Si recordamos el principio de la *Odisea* en griego dice: «Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ | πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πτολίεθρον ἔπερσεν· | πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἄστεα ἶδεν καὶ νόον ἔγνω, | πολλὰ δ' ὃ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὄντα κατὰ θυμόν, | ἀρνύμενος ἦν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐταίρων»; es decir: «Háblame, oh Musa, del hombre de múltiples tretas que anduvo errante largo tiempo tras incendiar el alcázar de Troya y vio las ciudades y el amago de pensar de muchas gentes intentando salvar la vida de sus compañeros pero ni así los salvó»¹¹. Es muy distinto a la *Ilíada*, que es un poema de la guerra y del coraje, de los héroes y la gloria; la *Odisea*, en cambio, empieza hablando del hombre que ha viajado mucho, tiene múltiples tretas y vuelve después de muchos años a su casa, aunque ha perdido a todos sus compañeros. El mismo tono ya evoca un mundo distinto y ese es el mundo humano, aventurero, atractivo, de múltiples escenarios. De ahí nace la novela moderna, la novela de aventura.

— *A pesar de no tener hoy en día la sonoridad de antes, no podemos negar el ritmo al comienzo del texto griego de la Odisea. En griego suena muy bien aquella parte en la que el narrador nos dice que Ulises, caracterizado unos versos atrás como un πολύτροπον (hoy diríamos un tramamundos), es alguien que luchó para salvar de in-*

¹⁰ Inicio de la *Salutación del optimista* de Rubén Darío: <<*Inclinas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, / espíritus fraternos, luminosas almas, salve! / Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos; / mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto; / retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte, / se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña, / y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron / encontramos de súbito, talismánica, pura, riente, / cual pudiera decirla en sus versos Virgilio divino, / la divina reina luz, la celeste Esperanza!*>> Thesaurus. Tomo XXII. Num. 3 (1967). Manuel S. I. Briceño. *Salutación del optimista*.

¹¹ Traducción libre de García Gual sobre los primeros versos de la *Odisea* recitados de memoria en griego.

numerables peligros su propia vida y la de sus hombres. Él quería que estos regresaran vivos a sus hogares, lo cual demuestra el carácter solidario de Ulises.

— Esto hay que llevarlo a la época en que el poema circulaba en Grecia, es decir, a los siglos VIII y VII a. e. c., justo cuando los griegos colonizaban el Mediterráneo y se embarcaban en puertos griegos en barcos frágiles de una sola vela grande, cuadrada, como los de los vikingos. Así recorrían el Mediterráneo y luego trataban de volver a casa con un botín y con historias que contar, como Ulises. Sin duda hubo muchos que no volvieron, pero en los puertos la gente, que esperaba el barco y las historias, debían sentir una especial atracción por Ulises.

— *El rey de los feacios, Alcínoo, que es quien brinda a Ulises una nave con la cual pudo regresar después de veinte años a su amada isla, Ítaca, se fascina escuchándolo, se extasía oyendo las narraciones del héroe que son, en últimas, la esencia de la epopeya homérica. Y no solo Ulises es un gran narrador de historias: Telémaco, por ejemplo, también quedó enganchado al escuchar los relatos de Néstor, rey de Pilos Arenosa. Así mismo, Pisístrato y el propio Telémaco escucharon con fascinación las narraciones del rey Menelao de cuando este se extravió en el mar Mediterráneo y en el continente africano por espacio de unos ocho años.*

— El mundo griego antiguo es un mundo en el que la palabra es muy importante y también la narración de historias. Algo de esto puede sobrevivir ahora. Al pueblo griego le gusta mucho contar y hablar; nuestra tradición humanística, en parte, está relacionada con eso. Nosotros vivimos ya en un mundo donde la comunicación, gracias a los medios actuales, se ha vuelto muy poco directa; estamos dominados por la televisión y algunos medios de comunicación. En cambio, el mundo antiguo era un mundo de conversación y de historias, porque el ser humano es fundamentalmente un ser de imaginación y de comunicación con los demás, por eso el mundo de la *Odisea* es fundamentalmente el mundo de la memoria, el hombre es su memoria. Ulises quiere volver a su casa para contar sus aventuras. La *Odisea* también es un mundo de hospitalidad y de comunicación con los demás. Una de las bellezas de esta obra es que esa comunicación está por encima de las barreras sociales, en este sentido hay un interés por los humildes, por ejemplo, por ese porquerizo Eumeo, que es mucho más noble que los pretendientes de Ítaca.

— *Cuando los personajes Pisístrato y Telémaco llegan al palacio del rey de Esparta, el primero que se atreve a hablar al rey Menelao es el hijo de Néstor, o sea Pisístrato. Para ampliar la comprensión de este episodio conviene anotar que el rey de aquel lugar es, quizás, el más poderoso de la Grecia homérica, título que los lectores de la *Odisea* pueden reconocer fácilmente si tienen en cuenta que su hermano mayor, es decir, el rey Agamenón, caracterizado por ser el máximo monarca de la Hélade, murió asesinado a manos de su propia esposa, Clitemnestra, y del amante de esta, Egisto. Ante la ausencia de Agamenón, Menelao pasó a ocupar el lugar de supremo rey. Lo que quiero señalar es que las palabras que Pisístrato emite a Menelao –demandantes por demás– son una especie de atrevimiento, ya que provienen de un personaje muy joven, diríamos que es casi un menor de edad; es, si se permite la expresión, contemporáneo de Telémaco. Aquel, ha-*

*blando a nombre de este, pide al rey de Esparta que escuche al príncipe de Ítaca para que lo ayude en hechos y palabras. Si mal no recuerdo, la palabra griega utilizada por Pisístrato está asociada al término λόγος, que en este caso se relaciona con hecho y palabra*¹².

— En ese Palacio, Menelao le cuenta el final de la guerra de Troya a Telémaco, quien le habla de su padre, un padre que Telémaco aún no ha conocido. Telémaco, que tendrá unos veinte años, era un niño muy pequeño cuando Ulises se fue a Troya y por eso no lo conoció, pero el otro, el rey Menelao, le cuenta algo de esta historia. Al principio de la *Odisea* no aparece Ulises, pero sí narraciones sobre él. Así se crea una atmósfera de expectación y de nostalgia, y luego aparece el héroe que se creó a través de esos relatos.

— *Si pensamos en términos de un posible diálogo entre culturas y obras literarias, ejercicio que, quizás, está emparentado con una herramienta de análisis denominada literatura comparada, ¿cuál podría ser la influencia de la literatura egipcia en la construcción de la Odisea? Hago esta pregunta porque, en la obra, el narrador y algunos personajes, sobre todo los que más han viajado, dicen haber estado en lugares como Libia, Etiopía, Sidonia (¿tendrá relación con la actual República de Sudán?), Erembia (¿tendrá relación con la actual Eritrea?) y Egipto. Este último, por ejemplo, se menciona en los viajes del rey Menelao. En uno de los relatos de este monarca, aparece Proteo, quien en la obra homérica es caracterizado como un viejo (¿antiguo?) dios egipcio.*

— No lo sabemos con precisión. Los egipcios ya tenían una cultura muy desarrollada cuando los griegos, después de la Edad Oscura, empezaron a crear su literatura, y por otra parte había mucha comunicación con Egipto. Ese episodio de Proteo¹³ sucede en la Isla de Faro, donde luego se levantará el faro y aparecerá la gran ciudad griega de Alejandría, en Egipto. Los sabios griegos viajaban a Egipto, Tales, por ejemplo, el mismo Platón se embarcaba a viajar a Egipto, y se encontraron con una civilización antigua que admiraban y que, por otra parte, les era extraña. Es decir, los griegos admiraron mucho a los egipcios, pero no sabemos hasta qué punto los entendían, ya que los griegos no sabían más que griego y los egipcios eran una cultura bastante cerrada. Es curioso pensar cómo los griegos se lanzaron enseguida a conquistar el mar, y los egipcios, que llevaban miles de años en el Mediterráneo, no hicieron nada. Los egipcios estaban cerrados sobre Egipto construyendo sus tumbas y sus pirámides, mientras los griegos, un pueblo mucho más pobre, se lanzaban a explorar el mundo.

— *Usted hace que recuerde un suceso literario antiguo, denominado por algunos con el nombre de novela bizantina. Esta, como bien sabemos, aconteció en Grecia unos seiscientos, setecientos u ochocientos años después de las grandes epopeyas. No obs-*

¹² Mas Pisístrato, el hijo de Néstor, habló por su parte: «Menelao, retoño de Zeus y jefe de pueblos, en verdad éste es hijo de aquél como tú lo supones, mas de gran discreción, y ha sentido vergüenza en su alma de llegar dando suelta la lengua ante ti, que nos dejas al oírte hechizados, igual que si un dios hablara.» Homero, *Odisea*, Canto IV, v. 155-160.

¹³ Homero, *Odisea*, IV, v.v. 365-385.

tante, en aquellas aún se sigue mencionando a los egipcios. Por ejemplo, en la novela titulada *Quéreas y Calíroo*, atribuida a Caritón de Afrodisias, los personajes viajan a un Egipto esplendoroso, lleno de riquezas y poder.

— Egipto es un país del misterio y atrae ahora a mucha gente. En algunas revistas de historia, las páginas sobre Egipto tienen mucho éxito popular por sus monumentos magníficos y, al mismo tiempo, misteriosos. ¿Cuántas novelas de aventuras sobre exploradores egipcios en las tumbas han sido escritas? Los egipcios han sido enormes creadores de grandes obras; sin embargo, para Occidente sigue siendo un pueblo misterioso.

— Para continuar en el canto cuarto de la *Odisea*, Menelao subraya los episodios en los que, de acuerdo con sus relatos, estuvo en contacto con algunos reyes en Egipto. Cuando estuvo en el África hubo un lugar que captó su atención, me refiero a Libia. Allí, dice Menelao, observó una notable producción agropecuaria. Señala que en ese país ni a los pastores ni a los reyes les falta carne, quesos y leche. Estos insumos provienen de las cabras, ganado menor cuyas hembras, según su relato, paren tres veces al año. ¿Quizás los griegos pudieron haber copiado o llevado algún modelo similar de producción ganadera para la construcción de sus ciudades?

— Dudosamente. Pero sí cabe anotar que ya los griegos iban de mercenarios a Egipto en la época arcaica, los griegos eran buenos guerreros y los faraones egipcios tenían mercenarios griegos. Algunos de ellos dejaron inscripciones en el fondo de Egipto, en sitios muy remotos ya en el siglo VI a. C.

— ¿Podríamos recordar algún otro pasaje de la *Odisea* en ese griego que tiene mucho que ver con el mundo eólico?

— En griego solamente me sé el principio (risas), pero estoy encantado de recordar cualquier otro pasaje. En mi último libro, *Encuentros heroicos* (2009), he recordado los pasajes en que Ulises llega a la cabaña del porquerizo Eumeo¹⁴ y es recibido allí. Son unas historias excelentes, muy de novela moderna, pero hay muchos más. Por ejemplo, el viaje al mundo de los muertos, el encuentro con Circe la maga en su isla y luego sus escenas sangrientas, la matanza de los pretendientes, no recuerdo el número, casi cien pretendientes, muertos por Ulises con su arco y con la ayuda de Telémaco y un par de criados fieles. Este pasaje es impresionante por la gran matanza. Una escena tremenda para recordar es en la que Ulises se encuentra con el cíclope Polifemo y lo deja ciego. El cíclope ha matado ya dos compañeros suyos, primero les ha machacado los cráneos sobre las piedras, luego los ha tragado crudos. Para los griegos, el comer carne cruda es la marca del salvajismo, comerse a un par de seres

¹⁴ Dice García Gual al respecto: "En el esquema típico de un cuento popular, el del rey que partió a una lejana guerra y regresa a su hogar tras larga ausencia, en el último momento, para recuperar a su mujer y su trono, suele éste encontrar en primer lugar un siervo fiel o un humilde personaje que lo acoge con ánimo hospitalario. A veces éste actúa luego como ayudante oportuno. Así ocurre con Eumeo" García Gual, C. (2009). *Encuentros heroicos, seis escenas griegas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 44.

humanos lo es mucho más; y luego Ulises le ha ofrecido el vino, marca cultural. El vino está muy relacionado con el mundo griego, es el vino del dios Dioniso y es el arma que tiene Ulises para vencer a Polifemo. Cuando el gigante se tumba y se duerme, Homero nos dice que está un poco tomado y que eructa, y que de su boca sale una cosa sanguinolenta con trozos de carne humana. Ulises toma una gran estaca y calienta al fuego su punta hasta que está rojiza; entonces, cuando el monstruo duerme, se la clava en su único ojo redondo en medio de la frente. Es curiosa la forma en que Homero, o alguien parecido a Homero, narra esta escena, y lo hace utilizando un símil: dice que igual que un carpintero que con un taladro va metiendo la punta en la madera y esta cruje y cruje, así Ulises le clava la estaca en el ojo y la revuelve, y en torno a la estaca –dice– las raíces del ojo humean, y surge la sangre mientras apoya y apoya; entonces el monstruo se despierta y grita. Esa escena tiene, tal vez, precedentes en una fuente muy antigua, y está contada con tremendismo.

— *Otro tema interesante que aparece en la Odisea, y que se replica, siglos después, en un género ático conocido como la tragedia griega (hablo concretamente de Antígona de Sófocles), se refiere a un acto apremiante y significativo: el enterrar los muertos. En la Odisea, cuando Ulises va a las bocas del Hades con el objetivo de conversar con Tiresias, en lugar de este se encontró con el espectro de Elpénor. ¿Quién era este personaje? Fue alguien que hizo parte de los hombres de Ulises quienes, después de varias aventuras posteriores a la guerra de Troya, llegaron a la isla de la maga Circe. Luego de pasar un tiempo en aquel sitio, Elpénor cayó borracho de una terraza, desnucándose. Ulises y los otros hombres, sin darse cuenta de la muerte de su amigo, tuvieron que partir rápidamente a las bocas del Hades. Una vez allí, el espectro de Elpénor pide a Ulises que lo entierre, porque no quiere seguir viendo su cuerpo insepulto.*

— En el mundo antiguo griego es muy importante que los muertos reciban sepultura, tal vez por la creencia de que su alma emigrará hacia el mundo de los muertos con tranquilidad; mientras no haya tranquilidad, ese tránsito será imposible. Antígona llegará a morir por haber intentado enterrar a su hermano, pero hay otro caso histórico: en la Guerra del Peloponeso, en la batalla de las llamadas Islas Arginusas, los atenienses derrotaron a la flota espartana, pero, como se avecinaba una tempestad, los generales de la flota ateniense se retiraron sin recoger los cadáveres que flotaban sobre las aguas; luego, el tribunal de Atenas condenó a muerte a diez generales por no haber recogido sus muertos. No importa que hubieran ganado la batalla y que hubieran tenido que retirarse por razones tácticas (recordemos que venía una tempestad). Fue este un caso histórico que señala la importancia de que los muertos reciban sus honores.

— *¿Se podría interpretar, en la obra Antígona, la actitud del personaje Creonte, gobernante que impide enterrar a Polinices (hermano de Antígona), como una locura, un desmán, un desatino, o habrá algo más en ese comportamiento de Creonte? ¿Hasta qué punto Sófocles era consciente de lo que escribía?*

— Creonte representa al político moderno que cree que la ciudad está por encima de la familia. Por eso no atiende los lamentos de Antígona, hermana de Polinices, quien ha intentado destruir su propia ciudad llevando un ejército enemigo para ma-

tar a sus propios conciudadanos. En esta incursión, de hecho, Polinices asesinó a su propio hermano. Creonte, como un gobernante ilustrado, decide que aquel no debe ser enterrado. En Atenas esa ley funcionaba en algunos casos, y Antígona, sin embargo, es quien dice que las leyes de la familia, las leyes de la sangre, están por encima del Estado.

— *En buena medida, fue por haber enterrado un muerto que Ulises pudo regresar a Ítaca. Es decir, si Ulises y sus hombres no hubieran dado sepultura a Elpénor, el camino a casa no se hubiese abierto. En este pasaje de la Odisea queda claro que enterrar a Élpénor fue un paso necesario para el regreso a Ítaca.*

— Ulises de todas maneras llega a su casa gracias a su propia inteligencia y su astucia, es el polítopos de muchas vueltas.

— *En esta conversación en torno a la Odisea podríamos considerar que esta es una obra que algunos han denominado genotextual, esto es, la matriz de la gran literatura occidental, la fuente de la que han bebido los autores de innumerables literaturas posteriores. En este sentido, usted mencionaba el famoso poema de Cavafis que nos remite precisamente a las aventuras que vive Ulises. ¿Qué otros autores, poetas, narradores han llamado su atención en la perspectiva de la Odisea como un genotexto?*

— Podríamos hablar, por una parte, de la poesía romántica inglesa. Por ejemplo, Tennyson tiene un par de grandes poemas sobre Ulises¹⁵. En la poesía griega también hay muchas menciones de poemas ligados a Ulises, por ejemplo ese de Cavafis¹⁶: “Cuando emprendas el viaje hacia Ítaca ruega que el camino sea muy largo”

¹⁵ En el siguiente fragmento del *Ulises* de Tennyson se trasluce el movimiento interno del personaje homérico con múltiples referencias a la *Odisea*: “Nada se gana con que yo, un ocioso / rey junto al fuego quieto del hogar, / rodeado de estériles peñascos, / casado con una mujer ya vieja, / sea el encargado de regir y darles / leyes injustas a este pueblo tosco / que acumula y engorda y que se duerme, / y que no me conoce. Yo no puedo / dejar ya de viajar, voy a beberme / hasta la última gota de la vida: / he disfrutado y he sufrido mucho, / ya sea con aquellos que me amaron / o solo junto al mar, y también cuando / las consteladas ninfas de la lluvia / con ráfagas violentas agitaban / las aguas negras. Yo me hice de un nombre; / de tanto andar con corazón hambriento / mucho vi y conocí: muchas ciudades / y costumbres, y climas, gobernantes, / y no fui despreciado, sino honrado / en todas ellas, y probé el licor / de la feroz batalla, entre mis pares, / lejos, en las llanuras resonantes / de la ventosa Troya...” Tennyson, A. (1996). *Select poems*. Toronto: The Copp, Clark Company, 62-63.

¹⁶ *Ítaca* de Cavafis (1911): “Cuando emprendas tu viaje a Ítaca / pide que el camino sea largo, / lleno de aventuras, lleno de experiencias. / No temas a los lestrigones ni a los cíclopes, / o al colérico Posidón, / seres tales jamás hallarás en tu camino, / si tu pensar es elevado, si selecta / es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo. / Ni a los lestrigones ni a los cíclopes / ni al salvaje Posidón encontrarás, / si no los llevas dentro de tu alma, / si no los yergue tu alma ante ti. / Pide que el camino sea largo. / Que sean muchas las mañanas de verano / en que llegues - ¡con qué placer y alegría! - / a puertos antes nunca vistos. / Detente en los emporios de Fenicia / y hazte

etcétera. Hay un hermoso poema de Seferis¹⁷, otro de los grandes poetas griegos. En realidad está mencionado Ulises en montones y montones de poemas, en la literatura moderna, por ejemplo, una gran obra en verso pero de tipo épico es la *Odisea* de Kazantzakis¹⁸. En la literatura occidental la novela de James Joyce titulada *Ulises*

con hermosas mercancías, nácar y coral, ámbar y ébano / y toda suerte de perfumes voluptuosos, / cuantos más abundantes perfumes voluptuosos puedas. / Ve a muchas ciudades egipcias / a aprender, a aprender de sus sabios. / Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento. / Tu llegada allí es tu destino. / Mas no apresures nunca el viaje. / Mejor que dure muchos años y atracar, viejo ya, en la isla, / enriquecido de cuanto ganaste sin aguardar a que Ítaca te enriquezca. / Ítaca te brindó tan hermoso viaje. / Sin ella no habrías emprendido el camino. / pero no tiene ya nada que darte. / Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado. / Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia, / entenderás ya qué significan las Ítacas." Cavafis, C. P. (1983). *Poesía completa*. Madrid: Alianza, 50-51.

- ¹⁷ Fragmento de *Sobre un verso extranjero* de Seferis, una referencia directa al héroe homérico:

"¡Feliz quien puso hacer el viaje de Ulises!
Feliz, si, a su partida, sintió que, fuerte, recorría el
bagaje de un amor todo su cuerpo, como las
venas donde hierve la sangre.
De un amor infinito, invencible como la música
y eterno,
porque nació con nosotros y que, al morir, no
sabemos, ni nosotros ni nadie, si a su vez
morirá.

[...] Y aparece ante mí, una y otra vez, la imagen de
Ulises, con los ojos enrojecidos por la sal de las
olas

y la nostalgia por ver de nuevo el humo que sale de la
chimenea de su casa, y el perro que envejeció en
el portal esperándole." Seferis, Y. (1983). *Mithistórima y otros poemas*. Bogotá: Obris, 61-62.

- ¹⁸ En su texto *Carta al Greco*, en el capítulo titulado «La semilla de "la *Odisea*" germina en mí» dice Kazantzakis: "Habían llegado los días calmos de enero, bañados de sol, días que Dios con su gran bondad ha clavado en el corazón del invierno, para que las pobres aves marinas puedan poner sus huevos en las rocas con seguridad. Una mañana de aquellos días, me zambullí en el mar, nadé, entré en calor y salí a secarme al sol. Pocas veces en mi vida había sentido mi cuerpo tan ligero, mi alma tan feliz. Volví a mi casa, cogí mi lapicero —es mi única flauta mágica— y me incliné sobre el papel con un ligero estremecimiento. Escribía, tachaba, no encontraba las palabras convenientes. A veces eran opacas, sin alma, a veces indecentemente abigarradas, a veces abstractas, sin cuerpo, sin calor, llenas de viento. Me proponía decir una cosa y las palabras ariscas, desenfrenadas, me arrastraban a otra. Mi idea inicial había crecido desmedidamente, había desbordado el molde en el que la había colocado." Kazantzakis, N. (1995). *Carta al Greco, recuerdos de mi vida*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen, 386-387.

es una especie de parodia de la *Odisea*: los episodios, que están un poco calcados de la *Odisea*, son traídos a un mundo moderno, no es el mundo del Mediterráneo y de los héroes. En esta novela el personaje central que se llama Leopold Bloom es de mediana edad, bastante astuto, que recorre el Dublín nocturno y un tanto sórdido como Ulises recorre el Mediterráneo, pero es un eco del viejo personaje. Ezra Pound¹⁹ muchas veces ha recordado a Ulises, como en esa hermosa frase: “Ulises es el nombre de mi familia”.

Conclusión

— *Profesor Carlos García Gual, a nombre de la Universidad Pontificia Bolivariana y de la Escuela de Educación y Pedagogía, casa de estudios que alberga la maestría en Literatura y la especialización en Literatura, le doy las gracias por habernos permitido este espacio de conversación. Es un verdadero gusto, un privilegio, contar con una persona de su tenor, de su buena disposición académica, de su conocimiento, de su experiencia y, sobre todo, de su calidez humana. Gracias por habernos permitido soñar un rato con la Odisea.*

—Muchas gracias por la invitación, y por el amable coloquio. Yo simplemente soy un viejo admirador de los griegos.

¹⁹ En su *Cantar I* (1934), Pound funde material de los cantos X y XI de la *Odisea* junto con ciertas analogías con la *Divina comedia*, en el canto del «Infierno», teniendo en cuenta que el canto XI del poema homérico se titula «*Descensus ad Infernos*»: “Y bajamos de la nave, / Enfilamos quilla a los cachones, nos deslizamos en el mar / divino, e / Izamos mástil y vela sobre aquella nave oscura, / Ovejas llevábamos a bordo, y también nuestros cuerpos / Deshechos en llanto, y los vientos soplaban de popa / impulsándonos con hinchadas velas, / De Circe esta nave, la diosa bien peinada. / Nos sentamos luego en medio de la nave, mientras el viento hacía saltar la caña del timón, / Así con velas reventando, navegamos hasta el fin del día. / El sol a su descanso, las sombras en el océano todo. / A las cimerias tierras, y ciudades pobladas / Cubiertas por la niebla de tejido espeso, jamás penetrado / Por luz de los solares rayos / sin toldo estrellado, ni por los ojos desde el cielo vueltos / La noche más negra envolvió a los infelices de este suelo. / Y en el reflujó del océano, llegamos después al sitio / Predicho por Circe” Pound, E. (1994). *Cantares completos*, Tomo I (I-LI). Madrid: Cátedra, 121.

Referencias bibliográficas

- Borges, J. L. (1932). Las versiones homéricas. En J. L. Borges, *Discusión*. Buenos Aires: Manuel Gleizer.
- Cavafis, C. P. (1983). *Poesía completa*. Madrid: Alianza.
- Darío, R. (1967). Salutación del optimista. *Thesaurus*, 22(3, separata), 478-481.
- García Gual, C. (1991). *Audacias femeninas*. Madrid: Nerea.
- García Gual, C. (2009). *Encuentros heroicos. Seis escenas griegas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica .
- Hesíodo. (1978). *Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos.
- Homero. (1993). *Odisea*. Madrid: Gredos.
- Kazantzakis, N. (1995). *Carta al Greco, recuerdos de mi vida*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Pound, E. (1994). *Cantares completos, Tomo I*. Madrid: Cátedra.
- Seferis, Y. (1983). *Mithistórima y otros poemas*. Bogotá: Obrís.
- Tennyson, A. (1996). *Select poems*. Toronto: The Copp, Clark Company.